



La *Colecta Diocesana Anual Ñemuasâi del 1%* se ha convertido muy pronto en un lugar muy familiar, donde todos podemos participar, compartir y ejercer nuestra corresponsabilidad para sostener la obra evangelizadora de nuestra Iglesia. Este año realizaremos la colecta bajo el lema **“Trabajemos hoy con la pasión del cura Brochero”** de la Conferencia Episcopal Argentina, inspirados en un cura “casi” santo y más argentino que el mate.

Para entender qué relación tiene este Cura de las sierras Cordobesas con el sostenimiento de nuestra Iglesia tenemos que conocer quien fue Brochero.

José Gabriel del Rosario Brochero nació el 16 de marzo de 1840 en Santa

Rosa de Río Primero, Córdoba. Entró al Seminario Mayor de Córdoba “Nuestra Señora de Loreto”, cuando tenía 16 años. Es ordenado presbítero el 4 de noviembre de 1866 por el Obispo Vicente Ramírez de Arellano.

El 18 de noviembre de 1869 es designado para hacerse cargo de “Villa del Tránsito”, un lugar aislado en el Valle de Traslasierra. Una vez que cesó la peste, Brochero partió hacia su nuevo destino y por ése entonces, tenía solo 29 años.



El territorio tenía una extensión de 120 kilómetros de norte a sur y similares características de este a oeste. Era un lugar aislado, incomunicado con la ciudad de Córdoba ya que no existían caminos, ni servicios de telégrafos ni correo. Contaba con poco más de 10.000 habitantes que vivían en lugares distantes sin caminos y sin escuelas, desperdigados por las Sierras Grandes de más de 2.000 metros de altura. Era triste el estado moral y la indigencia material de la gente. El corazón apostólico de Brochero no se desanima, sino que desde ese momento dedicará su vida toda no sólo a llevar el Evangelio sino a educar y promocionar a sus habitantes.

Brochero los pastoreaba convencido de la necesidad de "transformar" la vida, de aprender a amar a Dios y de

trabajar material y espiritualmente para mejorar la región.

Comenzó su tarea apostólica llevando a mucha gente a hacer ejercicios Ignacianos en la Ciudad de Córdoba. Motivado por la convocatoria que las travesías que emprendían los serranos para realizar sus ejercicios espirituales y atendiendo a las dificultades del viaje, la cantidad de días que los que el viaje implicaba y pensando en posibilitar una mayor participación, Brochero se propone edificar una casa de retiros.

En la construcción del edificio participaron todos los vecinos, el propio Brochero solía contar que "desde siete años arriba llevaban los ladrillos y cal quemada, al pie de la obra en el hombro o en la cabeza, como lo hacían también las damas y señoritas que traían la cal cruda de una legua de distancia en alforjas, para que la quemase en los hornos que estaban en la plaza, y de diversos puntos me conducían los tirantes a remolque o cincho de mula, viniendo muchas de estas vigas hasta de 20 leguas, pues a esta fecha, no había yo construido aún el camino carretero en el Valle del Oeste". Fue inaugurada en 1877 con tandas que superaron las 700 personas, También



construyó la casa para las religiosas, el Colegio de niñas y la residencia para los sacerdotes.

Con sus feligreses construyó más de 200 kilómetros de caminos y varias iglesias, fundó pueblos y se preocupó por la educación de todos. Solicitó ante las autoridades y obtuvo mensajerías, oficinas de correo y estafetas telegráficas. Proyectó el ramal ferroviario que atravesaría el Valle de Traslasierra uniendo Villa Dolores y Soto para sacar a sus queridos serranos de la pobreza

en que se encuentran, “abandonados de todos pero no por Dios”, como solía repetir.

En definitiva el cura Brochero fue sacerdote que vivió una verdadera pasión por el evangelio que testimonió y trabajó por mejorar las condiciones de sus feligreses, aún con pocos recursos. Sin ingenuidad, pero también sin ceder a lamentos o enfrentamientos estériles se dedicó con empeño, con entusiasmo y espíritu constructivo a la maravillosa tarea de la evangelización y el sostenimiento de sus pobladores.

